

Catecismo 1716 – 1717 NUESTRA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Seguir a Jesucristo es estar "vacacionados a la bienaventuranza".

Punto 1716:

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

(Mt 5,3-12)

Las bienaventuranzas son "el corazón del evangelio", y así las presenta este catecismo. **Es una "revelación" de la interioridad de Jesús.** Si queremos saber cómo late el corazón de Jesús, cuáles son sus sentimientos más íntimos: aquí tenemos las bienaventuranzas.

Esta afirmación de **recoger las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos.**

Esas promesas hechas a Abraham son las "arras", un adelanto de la auténtica promesa: **LA VIDA ETERNA.**

Es como los peregrinos que caminan hacia Santiago de Compostela, cuando llegan y cruzan el pórtico de la gloria, se dan cuenta la peregrinación que ha hecho evoca una peregrinación definitiva.

Jesús va purificando esas esperanzas que tiene el pueblo. Eso le cuesta, de hecho algunos del pueblo de Israel habían puesto su corazón, hasta tal punto en la promesa de esa "tierra prometida", entendida en el sentido terreno de la palabra, les costaba entender que Jesús elevase su promesa a ese rango de la Jerusalén celestial. Algunos lo que querían es que el Mesías expulsase a los Romanos. Y se sintieron decepcionados con Jesucristo.

Cuando Dios nos da unos dones concretos, podemos quedarnos mirando los dones y no lo que esos dones significan. El refrán que dice: "*Cuando el dedo señala al cielo, el necio se queda mirando al dedo*".

Como el pueblo Judío está en una guerra por una tierra que era una promesa que a su vez evocaba y era las arras de la promesa definitiva del reino de los Cielos.

Por eso Jesús vino a dar cumplimiento a las promesas del antiguo testamento y también a **transcenderlas**

Se nos remite al punto 2546 del catecismo que dice

*Bienaventurados los pobres en el espíritu" (Mt 5, 3). **Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz.** Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino (Lc 6, 20)*

Frente a una forma de vivir la vida de plena ambición, lo que es la dinámica consumista en la que estamos inmersos, donde uno "vale" lo que "tiene". Y parece no tener fin esta dinámica de la ambición, porque es ir creando frustraciones, insatisfacciones.

Sin embargo las bienaventuranzas inauguran un orden de **felicidad y de gracia, de belleza y de paz** –como dice este punto-. Las bienaventuranzas valoran al hombre por lo que "es", por su "condición" de Hijo de Dios, de "heredero por amor de Dios Padre".

Para Dios eres "hijo", y como "hijo" estas llamado a una herencia eterna. Es cambiar la perspectiva de la existencia.

Se dice que hay dos caminos para la felicidad (esto lo decía el anterior obispo de San Sebastián, ya fallecido, D. Jacinto Argalla), uno verdadero y otro falso:

-uno es el de **tener mucho. (Desear muchas cosas)**

-otro es el de **desear poco. (Desear "bien")**

¿Cuál es el verdadero y cuál es el falso?

Tener a Dios como único valor incuestionable, como único absoluto; y las demás cosas en la medida que me acerquen a Dios.

En este sentido dice el catecismo, que las bienaventuranzas, inauguran como un orden de felicidad, e gracia de belleza y de paz. Es otro orden de valores distinto.

Por eso el catecismo, antes de hablar de la bienaventuranzas, ha hablado de la dignidad interna: que es imagen y semejanza de Dios; por eso podemos juzgar la existencia desde otra perspectiva: no de valorar al

hombre por los bienes en los que se apoya, sino por **su dignidad interior: "Si yo para Dios, soy algo importante, si Dios me quiere, si Dios me ama, si yo, para Dios soy "hijo"... ¿Cómo no voy a ser feliz...?."**

Punto 1717:

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad;

Alguien ha dicho que las bienaventuranzas son como el "autorretrato de Jesucristo". Es como cuando alguien, predicando de cómo tiene que ser nuestra vida, los valores que tiene que marcar nuestra existencia –sin pretenderlo- está dejando allí sus huellas.

Jesús no predica nada a los demás que **"Él no lo haya hecho vida en primer lugar"**.

Es como el pintor que cuando pinta un cuadro, se está "casi" autorretratando, se ve su "estilo" rápidamente.

Algo así ocurre con las bienaventuranzas. Jesús al predicar, cuales son los valores en los que El funda su reino, sin pretenderlo, dejó su propio autorretrato: **Aplica cada una de las bienaventuranzas a Jesucristo y entonces veras como es El, por dentro.**

"Bienaventurado los pobres de espíritu..." → Jesucristo: aquel que tiene como único tesoro la voluntad de su Padre.

"Bienaventurados los mansos..." → Jesucristo: el manso de corazón. Dijo: "el que esté libre de pecado que tire la primera piedra"; "Guarda tu espada, Pedro, porque quien a hierro mata a hierro muere..."

"Bienaventurados los que lloran..." → Jesucristo: Jesús lloro al ver como Jerusalén rechazada su predicación: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas..."

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia..." → Jesucristo: Él es el "hambriento de justicia"; El que dijo: "tengo sed"; "sed santos". Tiene hambre y tiene sed de nuestra justicia y de nuestra "santificación".

"Bienaventurados los misericordiosos..." → Jesucristo: Jesús se revela como el misericordioso: "Nadie te ha condenado, mujer, Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más..."

Todas las parábolas de la misericordia: la del hijo prodigo, la del buen pastor....

"Bienaventurados los limpio de corazón..." → Jesucristo: Jesús es el limpio de corazón, que vivió en medio de corazones turbios, como el de Judas..., o cuando le dijo al soldado: "Si he hecho mal, dime en qué; y si no, ¿Por qué me pegas...?"

*"Bienaventurados los que buscan la paz..." → Jesucristo: Jesús es el auténtico "buscador de paz"; Él es el príncipe de la paz. Aquel que, cuando nació, los Ángeles cantaban en Belén: "**igloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres...**". Él ha venido a traer la paz a los corazones de este mundo.*

*"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia..." → Jesucristo: Jesús ha sido el perseguido por causas de la justicia. Jesús ha inaugurado una "economía" en la que sabemos que, todos aquellos que sean fieles en su seguimiento, serán perseguidos, porque si "**con el maestro, han obrado así, con los discípulos también serán perseguidos**".*

Este es el autorretrato de Jesucristo.

Las bienaventuranzas no solo han de ser contempladas desde la perspectiva de "como me pide Jesús que actué yo"; también hacer una lectura "**contemplativa**" de cada una de las bienaventuranzas de : **COMO ES JESÚS**. Como ha hecho "vida" cada una de las bienaventuranzas.

Porque hay personas, por desgracia, que predicán las bienaventuranzas, y no son capaces de vivir eso mismo que estamos predicando. Ese no es el caso de Jesús. El mismo dijo, a este respecto, "*Haced lo que ellos os dicen pero no hagáis lo que ellos hacen*".

Con Jesús: "**haz vida de "su vida"**"; no te fijes únicamente en sus palabras, sus palabras son el "espejo de su vida".

Por eso las bienaventuranzas son algo muy importante.

Continúa este punto:

Expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

El catecismo hace referencia al número 459:

El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí ... "(Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7;cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

Como dice aquí: Él se encarnó para ser un modelo de santidad "**imitable**".

Por eso, cuando Jesús predica las bienaventuranzas, Jesús es imitable. Todas las bienaventuranzas no son solo palabras bonitas, sino que son imitables en Jesucristo.

Esta es la grandeza de Jesucristo, que el Padre puede decir: "**Este es mi hijo amado: "escuchadle"**", podía decir también: ¡miradle, tocadle, imítadle!

En las bienaventuranzas hay una continua paradoja: "los pobres serán ricos, los que lloran serán consolados, los que tiene hambre serán saciados....". Los que teóricamente son los "perdedores" a los ojos de este mundo, serán los triunfadores en ese Reino de Dios.

En el fondo, esa paradoja es la paradoja de la cruz, como nos dice el catecismo:

-Expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección.

Jesús inauguro un camino donde Dios ha querido "mostrar su gloria en el **abajamiento**". Dios ha querido hacer del acto de la cruz **el instrumento de salvación del mundo: "hay que morir para vivir"**. "*El que no se niegue a sí mismo y no cargue con su cruz...*".

Es la paradoja continua que expresan las bienaventuranzas. Una paradoja que nos lleva al olvido de nosotros mismos, para que la cruz sea la simiente, la semilla de la gloria. Por eso dice que las bienaventuranzas "expresan la vocación de los fieles asociados a la pasión de Jesucristo". No podemos "resucitar con El, si antes no hemos muerto con El.

A veces se habla de una espiritualidad "pascual", dejando de lado la espiritualidad de tono "penitencial". Una espiritualidad "positiva", no hablar tanto de pecado, ni de penitencia...

Si, si, pero no **pretendamos separar los dos aspectos que son inseparables:** "hay que morir para vivir"; "El que se niegue a sí mismo y cargue su cruz..." *ese será el que pueda vivir la pascua de Cristo.*

Como si la mortificación, la penitencia, fuese un signo de una espiritualidad pasada, medieval: **Cruz y gloria estarán siempre unidas.**

-iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana.

Es como dando a entender: "todo lo que ocurre en tu vida estas sembrando una semilla de vida eterna". Todas las situaciones de nuestra vida, donde estamos llamados a "aceptar situaciones que no quisiéramos, a abrazar cruces". La cruz en sí misma no es atrayente (una enfermedad, una relación difícil en el matrimonio...) –es atrayente si la miramos con ojos de fe–: acepta las limitaciones, está sembrando una semilla de vida eterna. Este punto del catecismo lo expresa así:

-son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones.

La luz del Espíritu Santo nos permite tener esperanza en medio de la tribulación. Es muy fácil tener esperanza después del "chaparrón". Pero la esperanza cristiana "en medio del chaparrón", sabemos que hay una ley de la cruz en la vida, y "sabemos que sin cruz no hay gloria".

Por eso en medio del "chaparrón" nos agarramos a la cruz y decimos: *¡Se fiel, agárrate a la cruz!*

¡Santa María dame la gracia de agarrarme a la cruz, como a un clavo, del cual no quiera soltarme. Porque tengo la esperanza en medio de la tribulación."

-anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas.

Que ya tenemos pequeños adelantos, en medio de las tribulaciones, tenemos esa promesa de resurrección. Cuando alguien camina conforme al espíritu de las bienaventuranzas, tiene ya –pequeñas o grandes– recompensas. Teniendo la paz de hacer las cosas con este espíritu: "de *devolver al mal con bien*".

Lo malo no es "padecer el mal", lo peor es que "el mal nos haga malos".

"Bienaventurados los que lloran..."

Lo peor es hacerte "cómplice con ese mal", y a veces eso ocurre; porque cuando uno no es capaz de afrontar los males de esta vida, con el espíritu de las bienaventuranzas, de la mansedumbre, de afrontar el mal de esta vida sin perder la esperanza; entonces ocurre que respondemos al mal con el mal, y eso es la mayor desgracia que nos puede ocurrir.

Las bienaventuranzas te dicen: "Mira: una cosa es que tu padezcas los sufrimientos del mal de este mundo, pero Dios quiere que lo afrontes de una forma, en la que ese mal que te hace sufrir, no te pervierta, no te robe la esperanza; sino que ese sufrimiento sea como un "acicate" a vencer el mal con el bien; para poder crecer en confianza en Dios"

Bajo esta perspectiva: "cuanto uno padece más el mal, mas pone su confianza en Dios", porque se da cuenta de a donde conduce un mundo sin Dios.

Dice el catecismo, que es una gran novedad: Se nos está anunciando las "bendiciones de Dios", y que esa "recompensas de las bienaventuranzas ya están "incoadas"; es decir: "quien vive conforme al Espíritu de Cristo, no es que tenga que estar esperando la "bienaventuranza eterna" para tener en el cielo la recompensa. Es que : ¡Ya, aquí!, tiene la satisfacción de hacer las cosas bien. Tiene el gozo , en medio de la cruz, de la persecución, de decir: "*Tengo la paz y la alegría de haber obrado el bien*".

El bien, por sí mismo es, ya, una recompensa.

Por eso dijo Jesús: "*recibirá el ciento por uno en esta vida, y luego la vida eterna*". Ese "ciento por uno" es también el gozo de haber hecho las cosas bien, el gozo de no habernos pervertido, de que el "mal no nos haya hecho malos".

Por ultimo dice este punto:

-Que las bienaventuranzas **quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.**

Si decíamos que las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesucristo; ahora, viendo a María y a los santos, podemos decir: "vemos el autorretrato de Jesucristo –su imagen-, reflejada en los santos y en María, como si fueran un espejo".

Los santos y la Virgen María son el cumplimiento de las bienaventuranzas. Es como demostrar ante el mundo que ese ideal tan hermoso no es un "brindis al sol": "**¡Es posible, es realizable, es imitable!**".

Lo dejamos aquí.